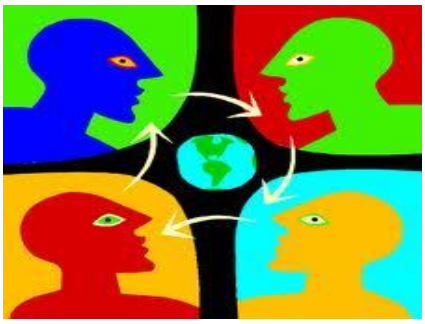
REDES ALTERNATIVAS

E-BOOK

CURSO ON LINE HERRAMIENTAS DE LA MEDIACIÒN

ÍNDICE

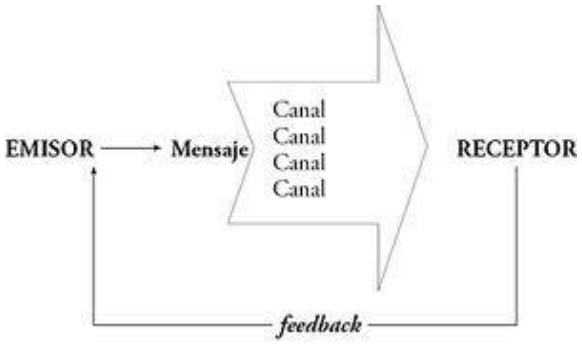
LA COMUNICACIÓN:[1] COMPLEJIDAD AUTOORGANIZADA, AUTOPOIETICA Y PARADÓJICA



INTRODUCCIÓN

La variada y extensa bibliografía sobre la Comunicación es evidencia de la diversidad de ópticas desde las cuales el tema ha sido tratado. A pesar de las diferentes posturas epistemológicas, ontológicas y metodológicas sobre el tema, es común el reconocimiento de su complejidad como fenómeno social.

El modelo clásico de interpretación del fenómeno: Emisor-Mensaje-Canal-Receptor, planteado por Harold Lasswell en su momento y que apareció como "paradigma de la comunicación", se ha venido abajo,



obliga a una lectura mucho más transdisciplinaria y colectiva en donde la comunicación sea entendida sin emisores y receptores definidos, sino como procesos colectivos en donde existen roles simultáneos, dentro de textos y contextos amplios y complejos, en situaciones de percepción cultural distintas y búsqueda de sentidos comunes.

De allí que, los estudios sobre el fenómeno cada vez sean más imbricados y transdisciplinarios. No existe una sola óptica ni un sólo matiz que lo determine por sí solo. Preguntarnos por los nuevos escenarios comunicativos basados en las tecnologías, o el tránsito vertiginoso hacia nuevas estéticas, la propagación y consolidación de nuevas lógicas del sentir, pensar y producir, o la con-formación de nuevas relaciones entre ciudadanos y entre estos y el Estado, lleva a re-pensar lo social desde la

[1] Los contenidos de ese apartado corresponden a La comunicación: complejidad autorganizada, autopoietica y paradójica Dra. Rocío Zuluaga de Pratohttp://www.pensamientocomplejo.com.ar/documento.asp?Estado=VerFicha&IdDocumento=286

comunicación como compleja y dinámica red, articuladora de los cambios sociales; que construye y deconstruye la realidad, las realidades, al tiempo que las multiplica, las olvida, las consume.

En este ensayo establecemos un recorrido por esta compleja trama teórica, con cuatro propósitos fundamentales: 1) intentar una aproximación al problemático escenario de los paradigmas comunicativos; 2) Analizar la comunicación como organización social compleja y paradojica; 3) Examinar los elementos complejos que fundamentan el análisis de la comunicación; 4) Acercamiento a una definición compleja de la comunicación.

1. LA COMUNICACIÓN: ¿UN PROBLEMA DE PARADIGMAS?

La vieja matriz epistémica comunicativa fundamentada en la racionalidad del percibir y el ideal de simplicidad, reducción, fragmentación y objetivación, se articula en torno a las nociones de emisor, mensaje, canales, códigos, actores/sujetos, introduciendo en el corazón de la epistemología social comunicativa el "dilema de la inconmensurabilidad entre individuo y colectividad" (Iranzo at,el; 1999: 32).

Como apunta Giddens (1996), desde esta matriz se redujo lo social a la fenomenología del individuo y por tanto a una psicología inter-individual que devino en teoría de la acción regida por la racionalidad, voluntad y decisión (funcionalismo) como lo plantean Schutz, Habermas; o al ámbito fenoménico supraindividual (Dupuy, 1998) donde adquieren especial protagonismo estructuras y procesos ajenos a las identidades individuales, pero relacionados con ellas (procesos sin sujeto), como señalan entre otros, Luhmann y Lotman.

Estas perspectivas limitan toda posibilidad de pensar la comunicación desde lo multidimensional y diverso, dando pre-eminencia a "una taxonomía de los procesos sociales y una permanente búsqueda del sujeto en esos procesos" (Ibáñez, 1990:6) y al eje individuo/colectividad constituido entre los márgenes de un individualismo metodológico de corte mecanicista y un holismo epistemológico de corte organicista, tal como lo advierte Elías (1998).

Hoy pensar la comunicación significa necesariamente pensarla de otro modo; buscar más allá de lo unidimensional, reductivo, para "ad-mirar" (Freire, 2005) el espectro de lo complejo/posible.

Como vemos, estas nociones tradicionales sobre la comunicación establecieron una falsa disyuntiva entre el sujeto y las articulaciones sociales, invisibilizando tanto las

múltiples relaciones que allí se realizan como su acontecer paradójico. Según Foucalt (1993) de esta manera se "suspenden en el vacío la topografía multidimensional" y reducen/simplifican la complejidad social; excluyéndose no solo la realidad compleja individuo/cultura/sociedad, sino que además eliminan y desconocen problemas que emergen de la dialógica retroacción/interacción/recursividad desde donde se establecen las condiciones de emergencia que dinamizan la comunicación.

Superar estos enfoques implica hallar el punto de encuentro entre las posturas teóricas antes comentadas. Por ello es necesario una apertura epistemológica abierta, que además de partir de la comparación como racionalidad para establecer tensiones y relaciones creativas entre diferentes ámbitos y lógicas y emprender nuevos caminos, descubriendo novedades (Morin, 1977), analice e incorpore aportes como los de "dinámicas no lineales y de auto-organización (Johansem, 1997) que conciben la presencia de emergencias de cualidades y procesos complejos en las formas y funciones de las relaciones, reta a la ciencia tradicional y a sus paradigmas y llevan al estudio de la comunicación en un transito del pensamiento simple al pensamiento complejo (Morin, 1984).

En esta perspectiva, el razonamiento abductivo, conjetural, nos facilitará el ejercicio de la incertidumbre para re-leer la comunicación como un sistema rizomático (Deleuze, et al. 1997), conectivo de forma azarosa, definido por sus conexiones no por sus contenidos, y paradójico en la unidad/heterogeneidad.

¿Cómo abordar esta tarea? Planteo tres derroteros epistemológicos y paradigmáticos:

a) Superación de la lógica dicotómica por una lógica transclásica policontextural (Morin 2000); b) superación del enfoque centrado en el sujeto por un planteamiento comunicacional (Luhmann, 1997); c) admisión del paradigma de la complejidad.

El primer derrotero nos aleja de la búsqueda de verdades empíricas, o de deducciones transcendentales a lo Kant y nos acerca a relaciones trans-disciplinares para abordar sistemas de pensamiento "axiomatizables" como las paradojas, que abren "nuevas lógicas de ordenamiento del pensamiento" (Rodríguez, 1994) y facilitan la meta observación, u observaciones de segundo grado (Luhmann, 1991); la auto-referencialidad (circularidad) y heterárquias en los sistemas (Morin, 1998).

Partir de la lógica policontextural posibilita la observación en estado de oscilación (teoría del Caos) entre jerarquías y hetero-jerarquías y libera de "los

condicionamientos de la subjetividad" (Luhmann, ob. CT.). De la mano de la transdisciplinariedad y de planteamientos como los de Marturana (biología del conocimiento), o los de la Cibernética de Von Foerster, citado por Rodríguez, (ob.cit.) se introduce el concepto de observador a partir del cual se señala la distinción/diferencia entre sistema y entorno planteándose así una radical postura paradigmática para la concepción de la comunicación.

El segundo derrotero nos lleva a asumir la ruptura con la filosofía del sujeto, característica del siglo XX, que surgió en el racionalismo cartesiano y se desarrolló plenamente a partir de Kant, pasando por alto lo que estuvo en el comienzo de la filosofía de Sócrates y Platón: el diálogo. Este principio, rescatado en cierta forma por Wittgenstein, coloca la comunicación como elemento constitutivo de todo sistema social, redefinido relacionalmente por la función como categoría, y contraponiendo el contenido al concepto (Deluze, 1997).

Desde esa perspectiva, Luhmann (1998) resalta un nuevo tipo de funciones, las auto-referenciales, admitiendo el principio de circularidad y autopoiésis que explican la auto-producción y auto-reproducción de los elementos del sistema y del sistema en sí, lo cual profundiza la ruptura con el paradigma tradicional.

El tercer derrotero, rompe con el pensamiento tradicional (unidad, igualdad, constancia, invariabilidad, inmovilidad) para considerar esencial la contingencia, la diferencia, el dinamismo, la improbabilidad. La complejidad nos plantea la comunicación como sistema, (no como un objeto) en actividad de continua re-organización que no busca mantener una estructura sólida e inmutable, sino como proceso para una cierta función con clausura operacional aunque acoplada estructuralmente al entorno, constituida/constituyéndose en el flujo de relaciones que adaptan/modifican las funciones y estructuras (formas) de la realidad social. Desde esa perspectiva, los fines e intereses de la acción (pensamiento clásico) son reemplazados por las expectativas y la contingencia que estructuran la acción social.

Planteamos entonces la necesidad de nuevos mapas y racionalidades para re-conocer desde la complejidad las múltiples/diferentes dialógicas comunicativas como un sistema "generador recursivo de problemas" (Izuzquiza, citando a Luhmann, 1990), que se abre continuamente a la posibilidad, contingencia, paradoja, lo improbable, lo imprevisible y la novedad. Por ello, contravenimos la epistemología clásica que domina la mayoría de los estudios sobre comunicación, los cuales, además de separar sujeto y objeto, conciben una realidad que actúa sobre "otros"

objetos y nunca sobre el sujeto que conoce y se comunica.

2. LA COMUNICACIÓN: UNA ORGANIZACIÓN SOCIAL COMPLEJA

Al manejar la comunicación como organización social compleja convergemos en problemas cruciales para la filosofía, lógica, matemática y epistemología (decibilidad, recursividad, axiomaticidad), y en dilemas como mente/materia, forma/significado, que son recurrentes en el análisis de lo social hoy.

El término complejidad es "autológico" (Aguado, Ibíd.) porque se implica a sí mismo en su propia descripción, de allí que, autores como Morin (1998) y Maturana (1984), plantean la importancia de un pensamiento abiertamente holista y en consecuencia abarcador de las múltiples posibilidades del conocer complejo.

Desde el pensamiento complejo, la comunicación es una "organización viviente y compleja" (Morin, ibid), una especie de superorganismo que no sigue una pauta de fines determinados (al modo clásico), y por el que circulan incesantemente variadísimos flujos materiales, energéticos y comunicacionales. Estos flujos energéticos de forma recursiva, pueden modificar la relevancia o intensidad relacional a través de la interacción como condición previa a la emergencia del orden y la organización (Morin, 1993). Cabe señalar que las interacciones entre elementos obedecen a principios básicos como la complementariedad, concurrencia o antagonismo.

Por ello, solo en los encuentros y desencuentros entre elementos es posible concebir la actividad a partir de la cual pueda emerger un orden diferenciado en la organización de los sistemas complejos que allí interactúan, incluyendo en el bucle que genera conocimiento la complejidad del objeto, del sujeto y del conocedor. Es decir, en palabras de Morin (Ibíd., p: 16) desde "Un conocimiento que aborda lo social desde la organización de sus factores constitutivos".

La comunicación así concebida, es una organización social compleja que se caracteriza por:

a) Constituirse en un nudo de doble contingencia entre conocimiento- epistemología y acción; como un territorio móvil e indefinido, esquivo por recursivo, indeterminado, a través del cual "pensar el pensamiento" sobre la organización social.
b) Fundar al orden, no como categoría ontológica comunicativa, sino como "huella invisible" relacionada con quien conoce, selecciona relevancias y establece significados y comparaciones. De acuerdo a Morin (ibid) la distinción entre orden y

organización corresponde a una diferencia en el nivel de complejidad: las interacciones entre las partes (que constituyen el todo aislado como unidad compleja) engendran órdenes y desordenes como aspectos complementarios de la organización que produce y distingue la comunicación como unidad organizacional.

c) Integrar lo observado con la actividad selectiva del observador. Es decir, las nociones que utilicemos para analizar la comunicación incorporan la emergencia resultante de la interacción entre el observador y el sistema observado
d) Lo social como organismo viviente a través de la comunicación, que dinamiza procesos como la auto-organización y auto-reproducción social. Asumimos con Morin (1993) rasgos como la complementariedad característica de los sistemas vivos: sistema/entorno, cambio/estabilidad, orden/desorden, autonomía/dependencia; y la autopoiésis (Marturana (Ibid).
e) Incorporar la óptica transdisciplinaria.
f) Sustituir el primado de la esencia y la permanencia por la importancia de la relación y el cambio (Serres, 1996) coadyuvando el análisis de la comunicación como organización social compleja a través de conceptos como complementariedad, orden/desorden/re-organización, entropía, interacción, inexorabilidad de la solidaridad.

Estas características constituyen la comunicación como una organización social compleja, dinámica, cambiante, en constante relación transformadora con su entorno y en permanente desgaste debido a su reorganización frente a contingencias adversas, que crea y re-crea sus elementos y su propia estructura, transformando vínculos, creando nuevas relaciones, aflojando determinadas ligaduras y recortando antiguas conexiones.

En ese sentido, es importante destacar que el número de dimensiones que surgen en la multiplicidad de relaciones, como señala Varela (1988), le otorgan su particular naturaleza de la comunicación. En la constitución de estas múltiples dimensiones no hay separaciones entre individuo/grupo; singular/plural; parte/todo (Mendiol, op.cit), porque son estas heterogeneidades/diferenciaciones/complementariedades, las que dinamizan la comunicación y conducen a la relación uno/otro en una tensión irremunciable, irreducible, una conexión contingente, un (des)hacerse con y desde el otro.

3. ¿QUÉ ELEMENTOS ARTICULAN LA COMUNICACIÓN SOMO ORGANIZACIÓN SOCIAL COMPLEJA?

Como comentamos anteriormente, considerar la

comunicación como organización social compleja sustituye al sujeto clásico tradicional (convertido en entorno del sistema comunicativo) por el sistema de relaciones y comunicaciones que en él se establecen asentándose en la probabilidad, el antiteleologismo y el antifinalismo como sustratos de las relaciones presentes en la sociedad humana, tan potentes y maleables, que constituyen necesariamente un sistema altamente hiper- complejo, no solo por el alto grado de variedad espacio/temporal (relaciones sincrónicas), sino también por una alta emergencia relacional (diacrónica) y por lo tanto, la impredecibilidad evolutiva.

Este sistema es "pura comunicación"; (Luhmann, 1998:43). Funciona como un continuum especialmente organizado en inter/retro/acción con los otros sistemas sociales: el conocimiento (sistema psíquico-la conciencia) y el sistema vivo (biológico), que son entornos que funcionan recursivamente con el sistema social (comunicación). Esto quiere decir por ejemplo, que el entorno (bio/psíquico) no es accesible directa o indirectamente para el sistema social (comunicativo), o viceversa, ya que operan a partir de la distinción/diferencia entre ellos.

Como fenómenos genésicos/genéricos/generadores las articulaciones entre las dimensiones se presentan en las relaciones comunicativas como gradaciones y modalidades complejas y dinámicas, con limites difusos entre sí e inter/retro/acciones cambiantes que se desplazan, se re-articulan, se solapan e inter/penetran mutuamente. El denominador común que re-conocemos entre ellas, expresan lo que Morin (1980) denomina "principios de la complejidad" y se manifiestan en:

I. **Presencia de fenómenos singulares que comportan determinaciones singulares en la articulación multidimensional de las prácticas sociales.**
II. **Relación organizacional/sistémica entre las relaciones comunicativas y la estructura multidimensional del ser/estar/relacionarse individual/comunitario expresadas en los fenómenos sociales. En esta Relación se re-encuentran el flujo energético (intenciones, conocimientos, comunicaciones, símbolos, tradiciones, cultura, modos de producción) y la posibilidad de organización recursiva/retroactiva con la "poli-temporalidad" en la que aparecen ligadas repetición, progreso, decadencia de las practicas sociales y de las articulaciones entre los elementos que las con-forman**
III. **Emergencia de cualidades que aparecen difusas o poco notables en las dimensiones y que son producto de la Relación**

orden/desorden/interac ciones/organización expresada en las practicas sociales; estas emergencias recursivas actúan en forma circular ininterrumpida sobre articulaciones y practicas sociales convirtiéndose en producto/productor de su "hacer".

IV. Presencia de un juego complejo/dialógico de endo-exo-causalidad. Una compleja espiral de causas endógenas y exógenas se solapan, se co-determinan y se re-conforman permanentemente expresándose en la realidad social. Desde esta perspectiva, la continua dialéctica que se genera entre permanencia/cambio en las practicas sociales y las articulaciones multidimensionales que las con-figuran, expresan la complejidad entre el ser/estar siendo del individuo/comunidad –conceptuador/observad or- y su problematización sobre el significado de su propio hacer.

La comunicación tiene que enfrentar el problema de la composición de su propia complejidad, en medio de la recursividad de sus propias operaciones. ¿Pero cómo se constituyen realmente los sistemas de interacción, con qué prácticas comunicativas, con la especialización de qué tipos y formas comunicacionales? Las respuestas a estas interrogantes surgen desde el análisis del concepto de organismo social complejo y su función sistémica; obligándonos a re-indagar en el tema de la complejidad de los sistemas de autoorganización. Esto significa introducir por lo menos dos argumentos orientadores en los temas que estamos desarrollando:

<u>El concepto de sistema complejo</u>:

Iniciemos este análisis de la comunicación como sistema organizativo complejo, rescatando algunos aspectos comunicativos/relacionales esenciales que comparten todos los enfoques sistémicos (Arriaga, 2003):

a) Presuponen separación entre sistemas y el espacio exterior que los rodea; b) El límite entre sistemas y espacio exterior actúa como un "filtro", un mecanismo que deja entrar selectivamente "textos" e información de otros sistemas. Es decir, mensajes "externos" tienen que forzar su paso para convertirse en "internos"; el no-texto se convierte en texto del sistema en mención. c) La organización interna de los sistemas se caracteriza por una irregularidad estructural avanzada (antinomia), marcada por heterogeneidad interna, cierta flexibilidad, ambivalencia e imprevisibilidad de comportamiento. Lotman (1993) asigna significado especial a las periferias como fuentes de innovación y de procesos

dinámicos, por estar organizadas menos formalmente que los centros y poseer construcciones más flexibles. d) A lo interno del sistema, los diferentes sub-sistemas evolucionan de una manera no sincrónica. e) Se establece una relación dinámica/dialógica entre los diferentes niveles o sub-sistemas. f) aceptación de elementos "extra-sistémicos" fuera de la órbita de la sistematicidad y la expulsión de elementos sistemáticos al dominio de la extrasistematicidad.

No obstante, a pesar de compartir estos aspectos, la comunicación como sistema complejo, constituye su organización trazando un bucle de estabilidad dinámica lejos del equilibrio, para producir orden a partir del desorden, integrar las turbulencias y desordenes del exterior (lo que no es ella, el entorno).

Cuestiones como la "borrosidad" de los límites entre la cultura y la no-cultura" (Zylko, 2005: p.5) y las condiciones de la complejidad comunicativa y de la (in)estabilidad que enmarca la existencia del sistema, así como la continua inter- penetración de sub-sistemas y elementos le dan un carácter de transformación sustancial.

Esta perspectiva se distancia de la visión comunicativa desde los sistemas simples, los cuales se organizan a partir de un principio lógico-relacional mecánico de sumatividad, disyunción y linealidad (Navarro, 1991), generando el orden organizacional comunicativo a través del orden, y cerrándose a cualquier "cosa" que no sea ella. Su existencia es la de la regularidad y el equilibrio estable.

Y esto es así, porque siendo el entorno social complejo, la relación entre sistema/entorno genera aumento de complejidad al interior del sistema comunicativo. El "acoplamiento" se produce en virtud de las respuestas, cambios o reacciones que crean los estímulos provenientes del entorno, pero dependen exclusivamente de la organización interna del sistema comunicativo. Lotman comparte esta postura al señalar que" la cultura es información y como tal depende de la conciencia humana" (Ob.cit: p.4), sin embargo contradice a Luhmann al otorgar un sesgo subjetivo.

Es importante resaltar esto, porque el acoplamiento del sistema comunicativo a su entorno se hace a partir de las formas en que su organización interna responde a los estímulos, acontecimientos, que recibe del entorno. Estos estímulos se convierten en mecanismos funcionales dinámicos que otorgan al interior del sistema comunicativo relaciones dinámicas, evolutivas, dialógicas/recursivas, para establecer lo que Lotman denomina "comprensión de la relación entre holismo y heterogeneidad" (op.ct.; p. 52).

El cierre de cada sistema en relación a su entorno, impide por ejemplo al sistema social tener acceso

a las conciencias individuales, por ello, Luhmann (op. Ct) postula una "sociedad sin hombres" que emerge desde la situación paradójica de la doble contingencia (noción propuesta por Talcott Parsons) y donde dos sistemas psíquicos establecen acción/contra-reacción al principio de manera aleatoria para dar lugar eventualmente a un ordenamiento de las reacciones.

Ahora bien, como organización viva, la sociedad experimenta desmigajamiento" permanente, y el desorden consecuente se convierte en condición para la "creación" de nuevas formas de agrupaciones, síntesis, uniones y modos de comunicación entre los factores resultantes. El número y riqueza de las interacciones aumenta y varía al complejizarse la comunicación no solo entre personas, sino entre sistemas sociales organizados (comunidades, barrios, pueblos), donde aumenta la diversidad y complejidad de los fenómenos.

El entramado de la red co-regenerada, constituye y conforma un "nuevo" tejido social comunitario convirtiéndose en territorio fértil para la incertidumbre, conflictos, re-organización permanente de relaciones, dado que el significado social que allí se re-construye y re-constituye presenta múltiples y hasta antagónicas percepciones., co-generadas desde:

a) **La Interacción comunitaria constituida a través de "movimientos" o "saltos quánticos" dinámicos, indeterminados, complejos, holisticos/duales**
b) **Tanto la interacción como la comunicación están sujetos a los efectos de la Acción a Distancia o No Localidad (Zohar, 1996) que ocurren simultáneamente y en toda dirección**
c) **Aspectos múltiples integralmente eslabonados desde un total mayor (la cultura, la historia, la política, la organización social), derivando de el su definición y significado.**
d) **Toda producción de sentido: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significante, sin explicar sus condiciones sociales productivas**
e) **La dualidad de la esencia del hombre (individuo/colectivo/computante) contenida en la comunidad, en la unidad del hombre con el hombre, en la dialéctica- dialógica entre Yo-Tu. En la revelación Óntica del Otro como alteridad.**
f) **La relación concebida como una unidad del sistema general, es decir, todos los eventos, situaciones, fenómenos, momentos, se "tocan" uno con el otro en todos los puntos. Es por tanto una compleja red (gran integron) integral/integrada, generadora/re-generadora/transformadora, auto (geno-feno-ego) eco-re-auto organizadora.**

Estas afirmaciones, nos permiten caracterizar este sistema comunicativo complejo (Morin (1993, 1997) y Atlan (1990)), como: a) auto-organizativo, se auto produce, autorreproduce y auto organiza como parte consustancial de su existencia(al mas puro sentido Aristotélico – causa de sí). Parafraseando a Leibniz, el ser de la comunicación está en el existir: su orden es un orden endógeno construido desde la interacción con el entorno; b) capacidad de adaptarse y reorganizarse ante el entorno. Es decir producir orden a partir del ruido, del desorden externo o la imprevisibilidad de las contingencias del entorno (son pues factores genésicos de la organización comunicativa); c) el cambio y la transformación como aspectos genésicos/genéricos/generadores de la organización comunicativa; d) autonomía organizacional respecto a su entorno, pero al mismo tiempo como consecuencia de su evolución adaptativa, de su permanente interacción con el entorno, la dependencia existencial entre sistema/entorno.

Así pues, para entender "lo social" en la interacción comunicativa resultante, es necesario asumir que esta constituida/constituyéndose en un complejo "cuadro total de la realidad", conformado por el doble juego bio-antropológico/sociocultural y individual/colectivo-autónomo/dialógico, donde las posibilidades de acción reciprocas conllevan gran incertidumbre por las múltiples combinaciones que pueden resultar de las diferentes inter/retro/acciones, las modificaciones en el comportamiento de los actores, la naturaleza de los elementos o fenómenos que participan en la interacción y los significados.

<u>Articulación entre Funciones-Estructuras:</u>

Preguntarnos por las condiciones de posibilidad para la articulación del sistema complejo que constituye la organización comunicativa, implica establecer y re-conocer en la diferencia/distinción (sobre unidad o suma de elementos y relaciones), y la circularidad (Luhmann, 1991) que con-figuran las relaciones, la constitución de las funciones y estructuras considerándolas "generadores recursivos de problemas" porque se abren continuamente a nuevos problemas (problematización permanente) en/por/con/para los dispositivos de interacción/relación que encauzan y potencian formas(estructuras), modos(funciones) de comunicación/relación.

Desde los principios de emergencia y constreñimiento intentaremos explicar la articulación entre función y estructura. Por el constreñimiento, el todo selecciona las

propiedades organizacionalmente relevantes de los elementos; y por la emergencia, la organización del todo genera en los elementos propiedades que no le eran atribuibles.

Si como señala Morin, a la organización comunicativa compleja se le añaden los principios de complementariedad (convergencia de factores o procesos) y antagonismo (disociación excluyente de factores o procesos) se comprende la magnitud del anidamiento, casi fractal, que la función y la estructura sufren en la particular realidad de la comunicación como sistema social y la complejidad inherente al infinito número de relaciones/articulaciones posibles entre ellos. (Morin, 1984).

Se forja en éstas (las relaciones/articulaciones) un espacio ontológico "no orientable" (Navarro, 1994), es decir sin separación entre el aspecto funcional/estructural y objetivo/subjetivo, diferenciándose solamente como modos opuestos antagónicos y complementarios de lo existente relacional, pero mutuamente constitutivos.

Para Morin (1995), estas relaciones/articulaciones se re-constituyen en la unión de lo diverso, no de la disyunción o reducción de lo comunicativo a elementos estructurales complejos, sino en una postura dialéctica/dialógica que crea procesos de articulación. Entendemos aquí dialéctica como "la interacción de dos dimensiones, algunas veces opuestas, otras complementarias, pero que en su mutua relación reconfiguran nuevos planos de análisis" (Runnes, 1994:97), para convertirse en sistemas autopoiéticos y autorreferentes, es decir, constituyen estructuras, funciones y elementos por sí mismos y no mediante un agente externo; por eso en la organización social compleja que es la comunicación fluyen sistemas/procesos recursivos/retroactivos.

Un elemento articulador entre funciones y estructura es el lenguaje. Este define un subsistema que configura un modo particular de auto-reproducción y de "comunicación de la comunicación" (Luhmann, Ibíd., 34). En la clausura/apertura de sus elementos (semiótica, percepción, cognición, etc.) se constituye la diferencia que lo particulariza en relación con el entorno, aportando a su vez información para la constitución de los otros diferentes subsistemas que se forman dentro del mismo.

Es interesante destacar que este proceso de diferenciación sistémica (Luhmann, 1997) potencia la selectividad y conexión respecto a las expectativas y posibilidades del sistema al facilitar su auto-observación y autoorganización (sistémica, funcional o dinámica) para la eficacia del sistema de acción contingente o autorreferencial. La selectividad o selección introduce el azar y la posibilidad en la elección de relaciones, convirtiéndose en catalizador de las diferencias y de la evolución (formas, rasgos,

condiciones, modos) del sistema comunicativo.

Sus componentes fundamentales: la información, el mensaje y la expectativa de que el mensaje sea comprendido" (Ibáñez, 1988, p.8), permiten al sistema observar, ordenar, guiar y elegir posibilidades para cumplir una función determinada, utilizando estructuras abiertas (medios) que establecen relaciones con diversos tipos y contenidos de comunicación, imponiendo a los mismos una unidad (producto del proceso selectivo) que posibilita el procesamiento de información y desemboca en la comprensión.

En estos sistemas del lenguaje y su relación con el entorno (bio-psíquico), es importante la noción-concepto de semiósfera (Lotman, ob.cit.) que une/comunica en forma circular diacronía y sincronía al interior del sub-sistema semiótico, al "insertar" diversas funciones de lo uno y lo múltiple de los textos individuales y globales, en un orden de evolución que está en continua interrelación con las funciones (estructural, verbal, social) de otras ordenes.

Cuál es el papel del lenguaje como "vehiculo" relacional y transformacional de estructuras y funciones? Siendo el lenguaje "el sistema de sistemas", que permite el funcionamiento y "modelaje" de otros subsistemas culturales "secundarios" como la religión, leyes, arte, folclore, es decir, es el operador natural, el sistema modelizante primario, convierte los fenómenos culturales (ej: sexo) en funciones y significados que a través de la estructura de las regulaciones y restricciones, constituyen la forma, modo y condiciones de la comunicación que "fluye" por la red del sistema social. Tiene pues como función la proyección del pensamiento, el medio de mantenimiento de lazos sociales y el instrumento de la actividad social, la cual regula y estructura.

El otro subsistema importante para nuestro análisis es el de la acción. Al partir de la acción como sistema, se incorporan sistemas psíquicos y no hombres. Esto establece relaciones comunicativas entre ego y alter como operadores que subsumen individuos, sistemas, etc., que integran en sí mismos las observaciones que cada uno realiza del otro, en una acción doblemente contingente y mutuamente constituyente.

Por ello, pensar la acción como sistema es re-pensar límites y relaciones que al plantearse en función de sentido, adquieren movilidad y dinamismo en la relación dialógica con el entorno que la rodea. Así pues, el sentido es un evento autorreferente de las relaciones que permite realizar selecciones y conexiones en un escenario paradójico de posibilidades y diferencias.

Para Navarro (1994) en la acción es fundamental lo que él denomina "mapas societales" o

"dispositivos de interacción virtual", los cuales establecen y actualizan las relaciones, definen y posibilitan los procesos de sincronización conductual (interacciones entre individuos en el tiempo y espacio precisos) que son el tejido constitutivo de cualquier comunicación. La selectividad de estos mapas lleva implícito un factor cognitivo, a través de los cuales el sistema se auto-organiza.

Las funciones de selectividad/diferenciación y la auto-organización de sistemas, sub-sistemas (con-figuración estructural) generan nuevas relaciones y constituyen identidades dinámicas (sistemas comunicativos) relativamente autónomos, capaces de producirse/ re-producirse y evolucionar, es decir transformarse (emergencia de nuevas relaciones) sin perder su potencial/posibilidad comunicativa.

4. LA COMUNICACIÓN COMO ORGANIZACIÓN PARADÓGICA

Entendemos por paradoja: "un rasgo que no es transitorio, sino permanente y que además, a pesar de la forma paradójica en la que se muestra no es disruptivo o anómalo, sino más bien una determinación estructural profunda" (Ramos, 1993, p.38). De allí que asumimos las paradojas como un rasgo de la organización compleja comunicativa, que revela los resquicios de la lógica habitual y ofrece caminos para descubrir en los intersticios de la organización comunicativa las "tensiones" producidas en un ordenamiento paradójico de la relación (nunca se llega a un orden relacional inmutable, acabado).

La paradoja es la marca que deja la heterogeneidad en el devenir organizativo de la comunicación y constituye así mismo la imposibilidad de definir la comunicación desde una única lógica como poderoso mecanismo desvelador de sus "esencias" Al concebir la comunicación como organización social compleja, entramos de lleno en una variedad paradójica estructural y funcional donde se vertebran y estructuran los despliegues y "movimientos" relacionales del sistema comunicativo. Es en este despliegue, y en la forma emergente que va adquiriendo como debemos re-pensar la comunicación.

1ª. ¿Individuo o sociedad comunicativa?

Como sabemos, la mayoría de las teorías de la comunicación articulan lo psicológico (decisión, racionalidad, voluntad, actitud, motivación, deseo, lenguaje, cognición, etc.) con lo sociológico (eficiencia, eficacia, efectividad, selección, disfunción, anomia, etc.). Esta preferencia, según Elías (1990) vincula lo económico y lo político

como dimensiones distintivas y dominantes de los procesos sociales, planteándose así una interesante paradoja fundacional con el pensamiento sobre la comunicación, porque presupone un individuo a-social (racional, auto-fundado, auto-suficiente), origen y causa de procesos sociales, cuya identidad se define permanentemente en conflicto con lo no-individual.

Analicemos: la idea cartesiana de persona, sitúa una esencia, un espíritu, un alma, encerrado dentro del cuerpo como unidad esencial del sujeto, mientras por otro lado los postmodernos (Jameson, 1991) plantean la fragmentación radical del sujeto y la idea de su discontinuidad radical. Entre estas posturas se exhibe la paradoja presente en la in-comunicación del individuo auto-referente, mientras la diversidad/diferencia del sujeto exige un pensamiento multi-dia-lógico (comunicativo) que conserve como constitutiva la tensión y la paradoja entre lo unitario y lo fragmentario.

Y esto es así porque la comunicación es un objeto donde se "asoma" el sujeto de nuestra propia complejidad como seres bio/psico/sociales en interacción para re-con-formar/constituir nuestro propio medio social. Esto plantea un problema teórico de primer orden, visualizado por la constitución intrínsecamente paradójica de la intencionalidad de los sujetos por controlar/adaptar/modificar el sistema social y de éste como constituyente socio/cultural.

Esta paradoja individuo/sociedad "cabalga a lomos de la contingencia" (Navarro, 1996) de una representación cognitiva (conciencia) dinámica entre el sistema y sus relaciones con el entorno. La paradoja comunicativa es producto de un conjunto de selecciones y negaciones (posibilidades que no cristalizaron) pero también es fuente de nuevas posibilidades, de otros modos de acción y relación.

2ª. Lo uno y lo diferente en lo intencional

Como consecuencia de las sucesivas refracciones de los flujos energéticos e informacionales procedentes del exterior, se con-forma una topología de carácter cuasi fractal en torno a la no correspondencia biunívoca entre la intencionalidad consciente de los sujetos y los efectos de disipación (como en la energía física) de esa intencionalidad,. De ahí surgen dos fenómenos paradójicos: a) el desorden que generan los procesos de disipación intencional de la información producen una capacidad constructiva, complejizadora de la comunicación y de la relación social reificada por el a priori social; y b) las relaciones entre sistemas sociales tienen una demanda de variación funcional cada vez más urgente, pero

al mismo tiempo el auto-conocimiento social desigualmente localizado produce ruido relacional y opacidad social.

Esto afirma el carácter paradójico-pragmático (Watzlawick, 1997) de la contradicción que resulta de la premisa relacional: lo uno es lo distinto, lo distinto es lo uno, que fundamenta la necesaria unidad de la diferencia. La diferenciación entre entorno y sistema es unidad/multiplicidad, porque en cierto sentido confiere unidad a lo diferente. De tal manera que es diferencia en la identidad con otros sistemas pero a la vez establece diferencias consigo mismo

3ª. Individuación de lo social

Es la paradoja más llamativa. Generada por la inversión del proceso de racionalidad de la cadena casual individuo-sociedad, es el resultado es la "individuación de lo social" (Aguado, 2006). Nociones como el Estado, el sistema, aparecen dotados de una psicología individualista mientras se "anula" el individuo bajo el peso de la racionalidad (instrumental) en una especie de "Ingeniería social" (Ibíd.)

4ª. La auto-observación como meta-observación

Esta paradoja pone de relieve la pertenencia del observador y del proceso de observación al ámbito fenoménico de lo observado, de modo que, el pensamiento sobre la comunicación social está constituyéndose en permanente auto-observación social (tanto de observadores como de las observaciones).

Esta doble contingencia (Dialógica según Bajtin) lleva implícita la figura del observador, que tanto Marturana como Luhmann postulan, pero con diferentes connotaciones. Para Luhmann (1991) esta figura del observador es anónima, no está ligada al ser vivo/biológico (Marturana) sino a una emergencia (capacidad de observación, distinción/diferenciación de experiencias) de los sistemas que operan en el lenguaje, lo cual lleva a introducir la impredecibilidad (Lotman, 1993) como uno de los principios fundamentales de las relaciones entre los sistemas sociales.

5ª.Unión / disyunción

Como multiplicidad rizomàtica, la comunicación está inmersa en una dinámica de entramados reticulares que se conexionan con otros elementos, a pesar de las dicotomía que presenta la conjunción "y" que (des)une, (des)conecta, transformando aquello que pone en relación.

Reconocer la comunicación simultáneamente como sistema paradójico (comunicación a lo interno del sistema como re-acción a estímulos del entorno e in-comunicación con el exterior por la clausura del sistema); incorpora la idea de autopoiésis (Marturana y Valera, 1984). Se re-conoce en sus espacios y tiempos proxémicos, pero se des-conoce en su pretensión de in-formar lo social y desencadenar movilizaciones semióticas y materiales. Hay pues una recurrente afirmación y negación del presente proxémico. Se encuentran relaciones que surgen y se agotan en un presente cuya vivencia posee una finalidad en si misma y relaciones que articulan redes (Maffesoli, 1990) que niegan la centralidad del presente proxémico explicitando tramas narrativas en las que pasado y futuro devienen horizontes semióticos abiertos y entrelazados

El problema que plantea esta paradoja a la comunicación no es solamente el paso de la dinámica inter-individual a la dinámica social que hemos comentado, sino al mismo tiempo un problema epistemológico para deslindar y legitimar los niveles de observación. A partir de ella se desvela la imposibilidad de analizar las relaciones de las comunicación como unidades ficticias o como fragmentaciones anòmicas: no basta nombrar lo multidimensional de las comunicaciones, o los diferentes niveles de mensajes, códigos, textos, las lógicas excluyentes, es necesario adentrarnos en los mecanismos por medio de los cuales interactúan las diferentes dimensiones relacionales, esto es, en sistemas heterárquicos conformadores de bucles extraños en los que ningún nivel semiótico posee la capacidad para auto-otorgarse la definición de lo social (Morin, 1995).

6ª. Diferentes semióticas para una misma práctica social

El ordenamiento que nace de las conexiones parciales por medio de las cuales se activan relaciones entre niveles semióticos diferentes sienta las bases de lo que con Varela (1988) podríamos denominar la estructura de la paradoja. En términos de Varela, los diferentes planos de significación de una determinada práctica social si bien son puestos en conexión, logran mantener en el curso de esa relación su diferencialidad.

Los planos de significado se imbrican y adquieren su significación en dicha imbricación, siendo la estructura de la paradoja la emergencia semiótico-material de un entramado que se con-forma trans-formando sus elementos constituyentes.

La paradoja se expresa en la puesta en relación de niveles semióticos que poseen lógicas diferentes que dan lugar, en su relación, a contradicciones de orden pragmático.

Desde nuestro punto de vista, estas paradojas nos permiten articular la epistemología y la ontología de la comunicación desde la totalidad compleja (Morin, ibid), para dar cuenta de la unidad compleja de lo conocido (la sociedad, la naturaleza, las ideas), el conocedor (el sujeto individual y colectivo) y el proceso de conocimiento (conocimiento del conocimiento).

5. LA CO-CONSTRUCCIÓN DE LA ONTOLOGÍA COMUNICATIVA COMPLEJA

Por ser una organización compleja, la comunicación exige como génesis para su dinámica la complementariedad indisociable entre orden y desorden, entre cambio y estabilidad, entre concurrencia y antagonismo, entre producción y destrucción, entre selección y desmesura.

Desde esa perspectiva, planteamos una ontología comunicativa compleja, que en cierto sentido sustituye el concepto tradicional de ontología (ser –Realidad) al posicionar la Observación,(epistemología) para, en/a través de ella, sustentar la posibilidad, la contingencia, lo imprevisible, la novedad, manifestados en la emergencia permanente de nuevos elementos y relaciones a través de la inter-relación entre lo subjetivo (que se produce y reproduce a través de lo objetivo/relacional), y a la inversa.

Es decir, una ontología que surge de un complejo proceso de observación, como operación autopoiética diferenciada y distintiva con la consecuente selectividad (Navarro, 1991: p.21) y auto-organización (Luhmann 1991), para construir/deconstruir/reconstruir autopoiética y permanentemente un modo único, concreto, generativo, dinámico, de una realidad comunicativa desdoblada en un aspecto material (óntico- la relación que es) y otro aspecto formal (ontológico-que define lo que es relacional, la intención), que con-forman lo que los escolásticos llaman "haecceidad" (Ibíd., p.6) o la singularidad concreta de cada realidad comunicativa.

Desde esa perspectiva, hemos intentado resaltar la idea de comunicación como organización, perfilando la base fenoménica de la naturaleza (physis+Bios+Logos) en un sentido integrado, más allá del objeto. Como sistema complejo las entidades físicas detectables (medios, mensajes, espacios, personas) y las propiedades fenomenológicas (mentales/cognoscitivas) son manifestaciones de los más altos niveles de la complejidad bio/psico/socio/estructural, conformando y dando origen a nuevos ámbitos de relación (entre los sistemas de pensamiento-acción-comunicación), a diferentes modos de observar, de diferenciar y en consecuencia a distintas realidades y objetos.

Desde esta perspectiva, la ontología comunicativa se constituye en un sistema complejo de relaciones, que rompe con la inmovilidad, la cristalización y la jerarquía tradicionales en el análisis de los fenómenos sociales, al acentuar la interacción entre lo bio/psico/socio/cultural y la organicidad de la estructura profunda del sentido y significado de las comunicaciones. Las gramáticas relacionales así constituidas, operan como radares que, atentos a las pulsiones de la vida, detectan irrupciones, modificaciones y transformaciones para re-crear sistemas y sub-sistemas sociales que faciliten la inserción, la apropiación y el tránsito de estructuras de significado y sentido, al conocimiento/saber construido y puesto en acción en las relaciones comunicativas.

Esta gramática se caracteriza por ser heurística y fundamentalmente estética, que se reinventa, bosqueja y genera re-visiones para asumir en las relaciones las tensiones del contexto, del orden y del caos, de las similitudes y de las diferencias, de los acuerdos y de los desacuerdos, de la equidad y la injusticia y en la que el poder es asumido por los actores/protagonistas de los proyecto.

En este espacio son germen de permanentes conflictos/dis-rupciones, las formas de control y de innovación de procedimientos de socialización entre las diferentes clases sociales, los órdenes simbólicos, las condiciones de poder, los códigos, jerarquías, contenidos, propósitos y funciones establecidos a través de la educación como transmisora y perpetuadora del modo, forma y condiciones del proceso relacional. De allí que desde la perspectiva de Luhmann, el conflicto por ejemplo, es una posibilidad funcional para la construcción del sistema comunicativo.

En esta visión paradigmática/ético/estética, las relaciones tienden a la constitución de sujetos capaces de reinventar sus formas de "ser siendo" en los ambientes privados y públicos. La re-creación del sujeto pasa sin duda por pensar en procesos, funciones y dimensiones de las prácticas que reconstruyan las modalidades de ser en grupo, lo que requiere de una rearticulación profundamente ética y claramente estética entre lo subjetivo, lo social y lo natural.

Tanto la heurística como la razón estética son dinámicas autopoiéticas, hacedoras, creadoras de realidades. La razón estética, por su extrema plasticidad, se puede introducir sin riesgo en los dominios de "lo posible" de la comunicación y ahí, tejer la trama de una red que supere los obstáculos puestos a las experiencias y a las potencialidades que se generan en los sistemas y subsistemas sociales. Es así como la subjetividad, las interacciones y el ambiente, existen en tanto posibilidad real, imaginaria o simbólica.

Ello implica asumir un estatuto ontológico no absoluto, sino en un punto difuso entre la acción/evento y la representación.

Construir la Ontología de la comunicación desde un paradigma de la diferencia entre sistemas (no entre todo y partes) (Luhmann; 1998: 42) que no se agota en "lo dado", ni en lo observado, sino "en lo dándose" para la conservación de los límites del sistema comunicativo que se ubica precisamente en lo contingente, en las preguntas por otras posibilidades desde lo funcional.

Por ello, afirmamos que la Comunicación como sistema social no tiene una realidad ontológica fija y determinada, porque no hay una realidad común de tipo universal con rasgos universales, y existen diferentes modos de observar, de diferenciar, que dan lugar a distintas realidades y objeto sino por un sistema con propiedades auto-organizativas de energía (Kauffman) abierto, diverso/diferente, no-lineal (algunas veces caótico), contradictorio, incesante, dentro de estructuras y niveles de complejidad (signos, símbolos, códigos, representaciones) que imponen movimientos, relaciones y conexiones nuevas o cambiantes entre dimensiones, niveles, y elementos de la comunicación. Es decir un sistema que privilegia la diferencia/distinción (Luhmann: ob.cit) frente a la unidad

6. UN NUEVO CONCEPTO PARA UN NUEVO PARADIGMA

Hemos visto que el estudio de la comunicación como fenómeno social ha marchado en un entramado complejo de posiciones contradictorias, concurrentes, conflictivas, y a veces complementarias. La comunicación es una emergencia, una irrupción, un acontecer, una paradoja, que nos introducen en un escenario praxico transido de discontinuidades, incertidumbres, desprendidas de la ausencia de un centro en el que fundamentar la comunicación.

Si consideramos con Foucalt (1999) que "no somos seres que están ahí"; en el tiempo (newtoniano)ni el espacio (euclidiano), sino que estamos en el pasado, en el presente, en el futuro; conectamos lo lejano y lo próximo, el adentro y el afuera, pensar las PC exige abandonar toda reminiscencia de unidad, del imaginario de un centro y ahondar en la intersección de la multiplicidad (que no es en ningún caso pluralidad inconexa) sino un entreveramiento, una red tensional, paradójica, heterogénea.

Vemos por ejemplo que aunque autores como Lotman ven la comunicación como una cualidad sistémica a través del lenguaje, (comunicativa) que otorga sentido a la visión del mundo, a las "corrientes de una época", lo que para los sujetos constituye "un grupo jerárquico de valores cognitivos, éticos y estéticos" (ob.cit: p 26) que con-forman una semiótica cultural colectiva; Luhmann abandona la idea de sujeto (empírico o trascendental) en la comunicación

por el concepto de sistema social, es decir, de comunicación autopoiética/auto-referencial en evolución.

Resaltan como sus características fundamentales:

- ✓ **La comunicación como sistema auto-referencial y autopoiético (Luhmann, 1998: 27-28) es decir, como diferencia recursiva y auto-organizativa (es decir, evolutiva/estructural) entre entorno y sistema. No se trata pues de signos, símbolos, códigos, individuales/particulares, sino una forma de comunicación con propiedades que la distinguen como unidad de una diferencia (Luhmann; 1996: 18, 37); es decir, como sistema, del resto de los procesos sociales que se dan en su contexto (entorno). Esta diferencia es creada y conservada para que se de la función de auto-referencialidad, manteniendo una organización interna a partir de un proceso constante de acoplamiento estructural (forma) con el entorno.**

- ✓ **Consecuencia de la noción de diferenciación, asumimos la complejidad inherente a la diferencia sistema/entorno y elemento/relación, como condición ontológica constituyente del sistema comunicativo, donde se expresan entre otros, los mecanismos para su reducción, los códigos de los diferentes subsistemas que lo componen y los esquemas de selección y regulación de las relaciones comunicativas al interior de cada subsistema y los intercambios entre ellos. Como señala Luhmann (1984)**

  "un sistema surge en un proceso de reducción de comple jidad. Es menos complejo que su entorno y sus límites respecto de él no son físicos, sino de sentido" (pág. 37)

- ✓ **Este sistema de diferenciación conduce a la primacía de una determinada unidad en la forma de comunicación (igualdad en los sub-sistemas de organización, diferencias relacionales, centro-periferia, series comunicativas, funciones, estratos o jerarquías), que posibilita la selección (por reproducción, auto-producción, auto-poiésis) de ventajas cualitativas comunicativas. Según Luhmann (1998:43) "lo esencial no son las causas técnicas ni la viabilidad mecánica, sino las causas productivas factibles de asociarlas al entorno".**

- ✓ **La comunicación es una función lógica de**

regulación de los fenómenos sociales. Arriaga (2003) indica que este esquema permite comparar entre sí como equivalentes funcionales "…sucesos que, desde otra perspectiva, serían absolutamente incomparables" (Pág.2).

- ✓ **Des-confinamiento de la comunicación a ciertas estructuras sociales dadas. Es decir, "…es la función la que antecede a la estructura…"(Rodríguez, 1995, Pág. 14), lo cual posibilita analizar la ontología comunicativa desde el entramado funcional del sistema comunicativo.**

Por ello, definimos la comunicación como un proceso autorreferente y no teleológico de selecciones, en el cual se establecen y definen:

A MODO DE CONCLUSIÓN, LA COMUNICACIÓN COMO ORGANIZACIÓN COMPLEJA:

Elementos, Procesos, Redes y Urdimbres:

- *la forma de la auto-organización*: (organización-relaciones)

1) **Lo comunitario constituido por su naturaleza "viviente", no en el sentido biológico (Marturana, 1985) sino en el dominio de las relaciones y los actos, que le permiten "acoplarse" al medio y lo dota de identidad colectiva mediante mecanismos de diferenciación e integración. Despliega la heterogeneidad del ser, la "otredad"**

2) **Lo individual implica el vivir cotidiano de los seres computantes/cogitantes y la distinción si/no si, que promueve la identidad subjetiva en oposición a los otros, la atribución de valor (al si mismo para la auto-preservación) así como un doble registro yo (subjetivo)-mi (objetivación del sujeto) como proceso de conciencia para establecer identidad, exclusión, inclusión en las interacciones comunicativas, es decir, entre los tipos y formas de unión entre individuos y el todo.**

-*El modo de generar relaciones:* (Estructura-Movimiento)

3) **Los actos como manifestaciones (modos) actualizadas de la praxis social que conforman sistemas concatenados recursivamente, de tal forma que generan más actos, estableciéndose así una causalidad circular propia de los sistemas autopoiéticos.**

4) **La energía, producto de la retroacción de sus componentes (sinergias, motivaciones, emociones, satisfacciones) durante las interacciones y los actos. Los procesos emergentes en las complejas interacciones diarias que recursivamente se dan entre individuos y entre estos y el medio generan procesos de transformación, aprendizaje y adaptación ;**

-Las condiciones de producción de procesos: **(Emergencias-*Ser*)**

5) **Los símbolos, construcciones culturales intangibles hechas por los individuos/cerebros/societal, que generan coordinación consensual y recursiva de conductas para una construcción relacional, articulada, de co-producción, que más allá de lo ínter subjetivo/bio/psico/socio/cultural, que co-constituye su ontología compleja**

Todo lo anterior, implica que la recreación-apropiación de la comunicación considera a esta como constituyente/constituido de una Organización social/comunitaria/local que aprende, se auto-genera y auto-organiza como sistema social "viviente".